

## NOTAS

No es digna de fray Luis de León, y si la hizo, debió de ser como primer ensayo. El traductor, quien quiera que fuese, sigue generalmente el texto hebreo con preferencia a la Vulgata.

41-45 Paráfrasis clara y feliz de la letra hebrea.

50 *En corona de ophir*, dice el texto hebreo. La Vulgata traduce *con vestidura dorada*.

60 En singular, como en el hebreo: *la hija de Tiro*.

La Vulgata traduce en plural: *las hijas de Tiro*.

64 Sobra la y para que sea verso.

79 Considera este salmo como un epitalmio.

## PSALMO L

MISERERE MEI, DEUS (\*).

Dulcísimo Dios mío,  
cuya clemencia inmensa  
jamás faltó al que a ti se ha convertido,  
pues sólo en ti confío,  
5 perdóname la ofensa  
que contra ti, Mi Dios, he cometido;  
y así como ella ha sido  
muy grande y cometida  
contra divina esencia,  
10 así sea la clemencia  
también, Señor, muy grande y muy cumplida,  
porque sea perdonado  
con gran misericordia un gran pecado.

Y pues que siendo una  
15 tu clemencia divina,  
las obras de ella son innumerables,  
no me niegues ninguna,

---

(\*) Se halla en Ruf. y en los dos Mss. de Fuentelsol, y en uno de ellos con este título: *Glosa de fray Luis de León*. Salió incorrecto y falto en la edición de Valencia, y se ha corregido por dichos Mss.

pues varia medicina  
 requieren tantas llagas incurables;  
 20 y aquellos exorables  
 ojos tuyos piadosos,  
 que están acostumbrados  
 a perdonar pecados  
 los vuelve a mí, Señor, más amorosos,  
 25 borrando mis delitos  
 del libro del rigor de tus escritos.

Lava mi culpa grave  
 con agua de tu gracia  
 una y otra vez, mi Dios eterno,  
 30 porque con tan suave  
 remedio y eficacia  
 me libre de las penas del infierno;  
 y el fuego sempiterno,  
 en que arde quien te ofende  
 35 en el profundo abismo,  
 aparta de mí mismo,  
 y en tu divino amor, Señor, me enciende,  
 pues es muy más cumplida  
 tu gracia, que la culpa más crecida.

40 Si yo, Señor, negase  
 mi culpa en tu presencia,  
 queriéndome librar y escusar della,  
 sería justo faltase  
 a mí tu gran clemencia,  
 45 pues no podía negando merecella;

mas yo que en conocella  
 jamás me vi obstinado,  
 antes siempre delante  
 tengo en qualquier instante  
 50 mi culpa descubierta y mi pecado,  
 es visto que merezca  
 que tu piedad de mí se compadezca.

A ti solo pequé,  
 a ti solo ofendí,  
 55 el mal delante ti, mi Dios, he hecho:  
 perdóname porque  
 vean, Señor, que en ti  
 conforman las palabras con el hecho;  
 y quede satisfecho  
 60 el mundo, a quien dixiste  
 que al pecador que llora  
 perdonas a la hora,  
 que en mí tan claramente lo cumpliste,  
 dexando convencido  
 65 al que dudar aquesto se ha atrevido.

Mira que concebido  
 he sido en el pecado  
 original de mi primero padre,  
 del qual soy perseguido  
 70 desde que fuí engendrado,  
 estando aún en el vientre de mi madre;  
 y así es justo que quadre  
 en mí más tu clemencia,

que si libre naciera,  
75 y natural me fuera  
bondad acompañada de inocencia;  
porque es muy duro intento  
forzar la inclinación del nacimiento.

Bien sé, Señor, que amaste  
80 verdad sencilla y pura,  
y siempre lo contrario aborreciste;  
y así, pues que otorgaste  
clemencia a tu criatura,  
no faltará el perdón que prometiste;  
85 y pues que descubriste,  
Señor, al' alma mía,  
y a mi ingenio imperfeto,  
lo oculto y lo secreto  
de tu alta y celestial sabiduría,  
90 no es mucho que yo entienda  
que no puedes faltar a quien se enmienda.

Y como el muy lisiado  
de lepra irse solía  
al sumo Sacerdote y de su mano  
95 de hysopo rociado  
cobraba mejoría,  
y de su enfermedad quedaba sano,  
así, Dios soberano,  
de tu sangre bendita  
100 con hysopo rocía  
aquesta lepra mía,

que con otros remedios no se quita;  
lava mi alma con ella,  
y verse ha más que nieve blanca y bella.

105 Da ya, Señor, contento,  
y gozo y alegría  
a mi desconsolado y triste oído,  
diciendo que el tormento,  
pecado y culpa mía  
110 me está ya perdonado y remitido;  
porque el cuerpo afligido  
y huesos humillados  
algún trabajo y pena  
truequen en suerte buena,  
115 y estén de verse así regocijados,  
sintiendo de tu gracia  
el soberano gusto y su eficacia.

Aquel rostro divino  
lleno de eterna gloria  
120 vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,  
y aparta de contino,  
mi Dios, de tu memoria  
las culpas cometidas en tu ofensa;  
y pues que recompensa  
125 no hay correspondiente  
a la ofensa infinita,  
con tu sangre bendita  
se supla lo que falta y acreciente,  
borrando con clemencia

130 de mis maldades graves la sentencia.

Siendo la culpa mía,  
Señor, ya perdonada,  
y la pena por ella merecida,  
en mí un corazón cría

135 de limpieza extremada,  
con que muy limpia y pura sea la vida:  
y porque yo despida  
las culpas de mi pecho,  
y las antiguas mañas,

140 renueva en mis entrañas  
un espíritu limpio y muy derecho,  
quitando el que encorvado  
estaba con el peso del pecado.

No me echés, Señor mío,  
145 de tu rostro glorioso,  
muéstramele, mi Dios, manso y benino,  
démame a mi albedrío  
mirarle con reposo,  
y verle y adorarle de contino;

150 tu espíritu divino  
santísimo, admirable  
infunde al' alma mía,  
con que tenga alegría  
de gozo y de contento incomparable,

155 y un don tan excelente  
no le quites de mí perpetuamente.

Vuélveme aquel estado

de gran contentamiento,  
dichoso, alegre, dulce, inestimable,  
160 donde en mi alma encerrado  
estaba muy de asiento  
tu espíritu gozoso y saludable;  
y porque variable  
por mi parte no quede  
165 aqueste don crecido,  
que lo confirmes pido,  
pues confirmarle fácilmente puede,  
poniendo en mí la mano  
tu espíritu muy alto y soberano.

170 Seré, Señor, tan grato  
a la merced crecida,  
que en esto de tu mano he recibido,  
que ni un punto ni rato  
emplearé en mi vida,  
175 sino en loar tu nombre engrandecido,  
y así agradecido  
a los actos divinos,  
a los malos sin fe,  
Señor, enseñaré  
180 tus obras, y carreras, y caminos,  
con lengua tan despierta,  
que el que más malo fuere se convierta.

¡O, Dios y Señor mío!  
mi Dios y Padre eterno,  
185 pues sólo tú, Señor, puedes libramme,

librame de aquel brío  
 con que a mí, flaco y tierno,  
 la carne y sangre suelen sujetarme,  
 porque pueda alegrarme  
 190 y quedar ya contento  
 de no ser tributario  
 de tan duro adversario,  
 viéndome quedar dél libre y exento,  
 y entonces de alegría  
 195 cantaré tu justicia cada día.

Mi boca agora está  
 opresa o impedida  
 con grave cerradura del pecado,  
 y así no puede ya,  
 200 no siendo socorrida,  
 cantarte a ti, Señor, glorificado;  
 abre, pues, el candado  
 de mis labios cerrados,  
 y entonces será parte  
 205 mi lengua de alabarte  
 con cantos de alabanza sublimados,  
 y anunciaré yo solo  
 tus loores, Señor, de polo a polo.

Ya yo, Señor, hubiera  
 210 por mis culpas inmensas  
 corporal sacrificio a ti ofrecido;  
 mas sé que no es manera  
 de perdonar ofensas

el sacrificio en fuego consumido;  
 215 ni a ti te ha aplacido,  
 ni da contentamiento  
 el mísero becerro  
 muerto con duro hierro,  
 ni el tímido cordero humilde y lento,  
 220 ni menos el intenso  
 olor y humo espeso del incienso.

El sacrificio suave,  
 Señor, y verdadero,  
 y aquel que más a ti, mi Dios, te agrada,  
 225 es un dolor muy grave  
 de espíritu sincero,  
 y un' alma de su error contribulada;  
 también de ti es preciada  
 la pena y sentimiento  
 230 de un corazón contrito,  
 humilde, triste, aflicto,  
 de compunción muy lleno y de tormento,  
 y nunca despreciaste,  
 Señor, el corazón que así hallaste.

235 Y estando confiado  
 de que benignamente  
 perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,  
 quiero pedirte osado  
 que ya universalmente  
 240 perdones a tu pueblo toda ofensa,  
 con tu bondad dispensa,

y sea benignamente  
 con Sión, Ciudad nombrada,  
 porque sea perdonada  
 245 su culpa y el error de tanta gente,  
 y vea edificados  
 Hierusalem sus muros consagrados.

Hecho ya este edificio,  
 por donde se figura  
 250 la universal Iglesia militante,  
 en ella el sacrificio,  
 que es de justicia pura,  
 será a Dios agradable e importante;  
 pondrá también delante  
 255 la ofrenda y el incienso,  
 y en el altar sagrado  
 becerro delicado,  
 que dé gemidos de dolor intenso,  
 por donde es entendido  
 260 el penitente humilde y afligido.

Al Padre sempiterno,  
 al alto Rey del cielo  
 se dé perpetua gloria y alabanza,  
 y al Hijo, al coeterno  
 265 nacido acá en el suelo  
 la gloria se le dé en igual balanza,  
 y al Espíritu que alcanza  
 el mismo ser divino  
 de entrambos procedente

270 se dé gloria excelente  
 por todos los fieles de contino,  
 como se dá y se ha dado  
 desde el principio al fin de lo criado.

## NOTAS

Seguramente no es de fray Luis de León esta paráfrasis, verbosa y prosaica. Su autor sigue constantemente el texto de la Vulgata latina.

29 Falta una sílaba para que sea verso. Lo será si si leemos: *una vez y otra vez*.

51 [acaso *justo* en vez de *visto*.]

53-54-56-57 Rimas agudas, insólitas en fray Luis.

178-179 Rimas agudas.

Fin. No hay un solo rasgo del estilo del maestro León en esta devota, pero infeliz y pedestre poesía.

## PERIFRASIS DEL PSALMO LXVIII

SALVUM ME FAC (\*).

Hazme salvo, Dios mío,  
que entraron hasta el alma  
las aguas de mis penas trabajosas  
en su profundo río  
5 sin substancia, y en calma  
quedé en el cieno y lama pegajosas:  
pasé las espumosas  
hondas del mar y altura;  
la tempestad sorvióme,  
10 trabajé dando voces y faltóme  
la fuerza en la estrechura;  
quedóme la voz ronca  
rasgando la garganta seca y bronca.

Faltóme de mis ojos  
15 la claridad entera,  
mientras que mi esperanza me tenía  
en ti dulces despojos,  
cresció la rabia fiera  
de tantos enemigos a porfía,

---

(\*) Se halla solamente en el Columbino, y no hay por dónde corregirle.

20 que el número se hacía  
 mayor que el de cabellos  
 que ciñe mi corona,  
 quisieron mal de valde mi persona;  
 la furia injusta dellos,  
 25 todos hechos a una,  
 me persiguió sin piedad alguna.

No se vean confusos  
 aquellos que te buscan,  
 Dios de Israel; padezco siendo tuyo,  
 30 siguiendo sus abusos,  
 mirándome se ofuscan,  
 y en el mirar su confusión arguyo;  
 en afrentas concluyo  
 por ti, ante quien me postro,  
 35 a mi rostro afrentado  
 tiene la confusión desfigurado;  
 y mirándome al rostro  
 ninguno me hablaba,  
 y cada cual que fuese yo dudaba.

40 Extraño quedé hecho  
 a todos mis hermanos,  
 peregrino a los hijos de mi madre  
 me hice a mi despecho:  
 salí contra tiranos  
 45 en el amar, que es justo que me quadre,  
 teniéndote por padre,  
 comía mis entrañas

el zelo de su casa,  
 a tu suave ley su injuria pasa  
 50 obrada con sus mañas:  
 a ti, Señor, la hicieron,  
 y tus afrentas sobre mí cayeron

Cubrí con el ayuno  
 mi ánima afligida,  
 55 y en cara con oprobios me fué dado:  
 y sin quedar alguno,  
 quando truxe vestida  
 mi carne con cilicio acomodado,  
 todos lo han murmurado,  
 60 estando en sus corrillos,  
 de mí hablaban todos  
 con lengua y doble pecho de mil modos,  
 al parecer sencillos;  
 y en su trono sentados  
 65 hablaban contra mí los potentados.

Los que bebían vino,  
 calientes de su fuego,  
 cantaban contra mí cien mil donaires:  
 con este desatino  
 70 traían a su juego  
 mi nombre envuelto en befas por los ayres;  
 y viendo sus desgayres,  
 a ti volví mis ruegos  
 como a refugio cierto,  
 75 que te agrada en tal tiempo tal concierto:

crezcan en mí los fuegos  
de tu misericordia,  
sácame a paz y a salvo en mi discordia.

Sácame de este lodo,  
80 no me quede atollado,  
cercado de enemigos de este mundo;  
mas líbrame de modo,  
que no muera ahogado:  
la tempestad del agua, y el profundo  
85 no me sorban, que fundo  
por lo que al alma toca,  
que sobre mí rabioso  
no cierre sobre mí el pozo su boca.  
Oyeme, Dios piadoso,  
90 en mis necesidades,  
según la multitud de tus piedades.

No le escondas la cara  
a tu siervo afligido,  
repárame que estoy atribulado;  
95 al alma presto ampara,  
que la libres te pido  
por confusión de mi enemigo estado:  
tú sabes que injuriado  
con reverencia vengo  
100 a verte, y con respeto,  
y a quien me aprieta, en tu presencia tengo;  
a miseria sujeto  
mi corazón espera

por ti, Señor, afrentas, aunque muera.

105 Esperé compañero  
con quien mi mal pasase,  
llevando de mis ansias con mi pena  
la carga, peso fiero;  
busqué quien consolase  
110 mi alma de dolor y rabia llena;  
de mi casa a la agena  
jamás hallarle pude,  
antes por quien manjares  
a darme amargas hieles presto acude;  
115 sediento en mis pesares  
hallé quien me brindase  
vinagre de crueldad, que me amargase.

Su mesa se les vuelva  
cebo mortal en lazo,  
120 sin que lo puedan ver ante sus ojos,  
y sus vidas resuelva;  
vean por paga el plato  
de escándalos mortales a manojos:  
no vean sus enojos,  
125 tengan ciega la vista  
de eterna negregura;  
encima sus espaldas siempre asista  
tal peso, y desventura  
de tus iras sobre ellos,  
130 que llegue tu furor a deshacellos.

Su alvergue esté desierto,

su rico tabernáculo,  
 con soledad desierto, siempre obligues  
 con morador incierto,  
 135 por horrendo espectáculo,  
 porque acosaron al que tú persigues;  
 y porque al que fatigues  
 no le añadan dolores  
 sobre las tristes llagas,  
 140 sean como sus obras tus favores;  
 sus nombres les deshagas  
 del lecho de la vida,  
 no tengan con los justos más cabida.

Soy pobre dolorido,  
 145 ampárame en el llanto,  
 solo cantar tu nombre es ya mi oficio,  
 haréle engrandecido,  
 y agradará mi canto,  
 más que el nuevo becerro en sacrificio,  
 150 y por tal más propicio;  
 con alegría entera  
 los pobres tengan vida,  
 que Dios los oye opresos donde quiera,  
 que es compañía escogida:  
 155 el cielo, mar y peces  
 te alaben, y todo quanto cría el suelo en veces.

Porque ha de librar presto  
 de tus tribulaciones  
 Dios a Sión, resplandeciente estrella,

160 las ciudades, y el resto  
 de Judá, y sus naciones  
 le tendrán por herencia clara y bella,  
 y habitarán en ella  
 las reliquias perdidas  
 165 de la escogida casta,  
 que a Dios ha restaurado tantas vidas.  
 Permite ya, pues basta,  
 que quien ama tu nombre,  
 tenga morada en ella de renombre.

170 Seas, mi Dios sagrado,  
 en hymnos y cantares alabado,  
 en psalmos y canciones,  
 y pon en paz los tristes corazones.